

RECURSOS DE ESTILO EN LOS TEXTOS PERIODÍSTICOS DE DIVULGACIÓN

Ramón Salaverría Aliaga
Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra

Resumen

El reciente auge de los contenidos científicos y tecnológicos en los medios de comunicación de información general ha acarreado la necesidad de emplear técnicas redaccionales que permitan acercar con eficacia esos contenidos especializados a un público general. En este sentido, se advierte que los periodistas que escriben sobre ciencia y tecnología emplean ciertos recursos estilísticos peculiares que buscan acentuar la claridad de los textos e incentivar el interés por parte del lector corriente. El texto de la comunicación describe y ejemplifica algunas de esas estrategias estilísticas para la divulgación que se sitúan en los planos léxico, oracional y textual.

1. Introducción

La ciencia y la tecnología se han convertido en los últimos años en objeto de información no ya sólo por parte de los medios especializados sino también de buena parte de los medios de información general impresos y audiovisuales. La multiplicación desde mediados de los años 1990 de publicaciones a través de Internet no ha hecho sino acentuar esta tendencia, pues buena parte de esos nuevos medios se centran precisamente en contenidos científicos y, sobre todo, tecnológicos. Este proceso ha conducido a que, de la noche a la mañana, muchos periodistas hayan pasado a incorporar en su quehacer informativo diario temas antaño tan ignorados como la genética, la astronáutica o la informática.

Este creciente interés por la ciencia, la medicina, el medio ambiente y la tecnología ha planteado a los periodistas la necesidad de desarrollar modos de expresión que hagan asequibles e interesantes a un público general contenidos informativos que hasta ahora eran patrimonio exclusivo de los especialistas. Y todo ello, claro está, intentando conciliar ese esfuerzo divulgador con el rigor informativo. De ahí que, quizá más que nunca, en estos últimos años haya reverdecido el conflicto avizorado hace ya mucho tiempo por autores como Brajnovic (1):

“El encuentro entre el lenguaje específico de la ciencia y el lenguaje común "único vehículo de la divulgación" provoca a menudo desconcierto y confusión, tanto entre los propios científicos como entre los profanos. Para los primeros una información de esa índole puede resultar no sólo inexacta o dudosa, sino verdaderamente ridícula y carente de sentido; para el hombre corriente, en cambio, la

misma información puede ser un mensaje radiofónico entrecortado por las interferencias que, en nuestro caso, representan términos científicos empleados. El divulgador debe, por lo tanto, reconciliar esos dos extremos. Este trabajo exige una sólida preparación, una gran habilidad estilística y un perfecto dominio lingüístico”.

Ese es el gran objetivo: combinar el conocimiento científico con la destreza comunicativa. Sin embargo, se ha demostrado un cóctel difícil de poseer. Los científicos adolecen a menudo de una falta de dotes comunicativas públicas que convierten sus palabras en inextricables mensajes cifrados para el público general. Por su parte, los periodistas pecan a menudo de importantes lagunas en sus conocimientos sobre ciencias naturales y exactas, lo que desemboca en frecuentes errores e inexactitudes en el tratamiento de la información científica y tecnológica.

Ciertamente, es ahí donde se sitúa el gran debate. Pero, en la antesala de ese debate, también cabe plantearse si los periodistas dominan en verdad las claves estilísticas para construir mensajes informativos que cumplan el deseado objetivo divulgador. Cuando entre periodistas y científicos se plantea la disputa que se ha descrito en el párrafo anterior, los periodistas tienden a dar por supuesto que dominan las claves de la divulgación. Sin embargo, parece bastante aventurada semejante afirmación, pues abundan ejemplos en los medios de informaciones completamente ininteligibles sobre ciencia y tecnología elaboradas por periodistas. De igual modo, se podría achacar a los científicos que no pocas de sus investigaciones carecen de interés y no suponen ningún avance real para la ciencia.

Pero más allá de estas disputas, lo que nos interesa analizar en esta comunicación es que si se da por sentado que existen ciertas técnicas expresivas que permiten hacer de un texto periodístico un mensaje divulgativo, esas técnicas pueden y deben ser identificables. En otras palabras, es preciso analizar cuáles son las técnicas redaccionales que permiten convertir un texto científico ininteligible y poco interesante para un lector convencional en un texto periodístico comprensible y atractivo. Pretendemos señalar cuáles son, en definitiva, las técnicas redaccionales de la divulgación.

En este artículo, sin ánimo de alcanzar la exhaustividad, nos centraremos en señalar algunas de esas técnicas que se advierten en los textos divulgativos en la actualidad. Con ello no pretendemos mantener que la divulgación de contenidos científicos y tecnológicos exija recursos redaccionales completamente distintos de los empleados al informar sobre otro tipo de materias. Pero al menos sí queremos subrayar que el éxito de la información sobre ciencia y tecnología ha acentuado la presencia en los periódicos de ciertos recursos estilísticos mucho más infrecuentes en informaciones que tratan sobre asuntos menos complejos. En este artículo pretendemos mostrar algunas de esas estrategias redaccionales para la divulgación que, de manera más o menos sistemática, vienen poniendo en práctica los mejores periodistas sobre ciencia y tecnología.

2. Divulgación y técnicas redaccionales

Los artículos de investigación elaborados por los científicos no pretenden resultar narrativamente interesantes o siquiera inteligibles para un público general. Cuando un investigador escribe un texto científico, lo elabora para que sea interpretado con el máximo pormenor posible por parte de los miembros de la comunidad científica a la que pertenece. El artículo científico es por tanto una herramienta de comunicación entre especialistas, mediante la que se pretende difundir con rigor una serie de resultados o datos comprobados. Esta exigencia de rigor implica la utilización de una jerga especializada y la despreocupación por aclarar el significado de ciertos conceptos que, si bien suelen ser desconocidos para un público general, forman parte del conocimiento compartido por los miembros de esa comunidad científica.

Estos textos tan complejos de decodificar componen la materia prima con la que se encuentra el periodista científico para desarrollar su trabajo. De ahí que la misión del periodista divulgador se resume básicamente en dos tareas: 1) valorar el interés informativo que cierta investigación o materia científica pueda tener para un público general y 2) reelaborarla de modo que resulte comprensible e interesante a un público general.

Las cualidades necesarias para desempeñar adecuadamente la primera tarea afectan a la formación científica y tecnológica del periodista. Este es un aspecto que, a pesar de su enorme importancia, no nos corresponde analizar en este artículo. Por el contrario, sí que nos interesa describir algunas de las técnicas redaccionales empleadas habitualmente por los divulgadores en la difícil misión de hacer entendible y ameno un material informativo que en origen resulta muy oscuro y poco atractivo para un lector convencional. Se trata, por cierto, de un área de investigación en la que, gracias a estudios lingüísticos como por ejemplo los de Calsamiglia (2) o Cassany y Martí (3), se está profundizando bastante en los últimos tiempos.

En general, podemos hablar de tres niveles (4) expresivos en la divulgación periodística escrita:

a) *Nivel léxico*. Corresponde a la selección del vocabulario y a los recursos estilísticos referidos a las palabras.

b) *Nivel oracional*. Afecta a los órdenes sintácticos característicos de la explicación y a los recursos de estilo referidos a las estructuras oracionales.

c) *Nivel textual*. Tiene que ver con los órdenes discursivos y con los tipos de escritos principales.

Estos tres niveles no tienen igual relevancia para la divulgación. Las claves para convertir un documento científico en un texto periodístico eficaz residen sobre todo en traducir la jerga especializada y abstracta a un lenguaje llano y

visual, y en reorganizar el material científico original en una estructura discursiva que, además de explicar, atraiga y mantenga el interés del lector. Por eso cabe afirmar que los niveles léxico y textual son los más importantes en la divulgación, en tanto que el nivel oracional, a pesar de ser relevante, goza de un impacto menor.

Por otra parte, no hay que olvidar que a estos tres niveles expresivos lingüísticos cabría añadir un cuarto: el *nivel icónico*. Corresponde al ámbito de la presentación formal de los textos y abarca aspectos como el diseño y las ilustraciones. Obviamente, no es éste un nivel que quepa clasificar como redaccional, pero tampoco se debe pasar por alto que expresiones icónicas como la infografía, tan abundante hoy día en los artículos periodísticos de divulgación científica, casi siempre son híbridos de ilustraciones y textos (5). En este sentido, estos apoyos infográficos constituyen un recurso fundamental para la divulgación. La explicación de complejos procesos, sistemas y organigramas resulta casi siempre mucho más sencilla y clara mediante un buen infográfico que a través de un texto. Por tanto, una de las mayores técnicas divulgativas que puede emplear un periodista es, precisamente, desarrollar un criterio adecuado para complementar el lenguaje escrito con el visual.

2.1. Nivel léxico

En el plano de las palabras, las estrategias divulgativas empleadas en la prensa persiguen convertir la jerga especializada en un lenguaje preciso pero, a la vez, asequible para un público general. Esta aclaración del lenguaje se obtiene mediante estrategias de *omisión* y, sobre todo, de *definición* y de *sustitución*.

En los artículos de divulgación científica, las estrategias de *omisión* léxica tienen lugar cuando el redactor opta por realizar una elipsis cuyo fin es eludir un término muy especializado. Este término simplemente se suprime y no se sustituye por otro más simple porque se considera poco relevante para la comprensión general del tema tratado. Advertir estas omisiones en un texto periodístico resulta siempre difícil. Así y todo, como apuntan Cassany y Martí (6), este tipo de elipsis se detectan, por ejemplo, cuando una noticia científica posee la suficiente relevancia informativa como para aparecer mencionada de forma resumida en la primera página del periódico y con más detalle en alguna página interior. En esos casos, el resumen breve inicial suele obviar los términos más complejos y, en cambio, los incorpora el texto interior más extenso.

En los artículos de divulgación científica también se emplean estrategias de *definición*. Estas se dan cuando el redactor decide mantener en el texto periodístico el término especializado pero lo aclara, ante el riesgo de que este término jergal no sea entendido por el público general. A continuación mostramos un ejemplo, entresacado de un artículo publicado en el diario *La Vanguardia* (7), en el que se advierte la necesidad de emplear adecuadamente esta técnica en muchas ocasiones.

En dos telediarios de difusión estatal y en un sensacionalista programa nocturno se habló de forma irresponsable de la supuesta toxicidad del fármaco Levothroid, de amplio uso en la población con problemas de tiroides, causando natural alarma. Este fármaco sufrió una deficiencia en su *biodisponibilidad* (eficacia variable según cada persona con la misma dosis de medicamento) en febrero y marzo de 1996, debido a una materia prima no *micronizada*, pero en ningún momento ha sido tóxico para nadie.

La autora de este artículo se percató de que el término “biodisponibilidad” resultaría difícilmente interpretable por parte de un lector común. De ahí que, con expresión aún bastante oscura, aclarara entre paréntesis que ese término se refiere en medicina a la “eficacia variable según cada persona con la misma dosis de medicamento”. Sin embargo poco más adelante no mostró esa misma atención por el lector no especialista y pasó por alto definir otro adjetivo “micronizada” cuya interpretación obliga al lector ni experto a peligrosas adivinanzas.

Por último, las estrategias léxicas de *sustitución* se producen cuando el periodista cambia un término especializado por otro término o expresión que permite entender el significado del primero de manera más sencilla y visual. Es decir, se emplea la sinonimia, procurando siempre que el término que se presenta resulte común para un lector no especialista. He aquí un ejemplo (8):

Desde un punto de vista estrictamente químico, el ADN es una molécula vulgar, constituida por dos cadenas de *azúcar* y *fosfato*, y por unos componentes nitrogenados, o bases, muy comunes en el mundo orgánico. Sin embargo, su gran tamaño y las peculiaridades de su estructura permiten a veces a los científicos trascender el análisis químico y observar directamente, con la ayuda de *técnicas de microscopía electrónica*, ciertos aspectos de su comportamiento dentro de la célula.

En este párrafo inicial de una noticia publicada en *El País*, el redactor muestra esfuerzos por no ahuyentar a un público general mediante el empleo de un vocabulario sencillo. Palabras como “azúcar” y “fosfato” sustituyen a complejos símbolos químicos que probablemente aparecían detallados en el texto científico original. Asimismo, en la frase siguiente el periodista no se detiene en especificar el tipo concreto de “técnicas de microscopía electrónica” empleadas para observar directamente el ADN; el redactor de la noticia, con buen criterio, considera innecesario detallar más y elude mencionar el tipo concreto de esas técnicas.

En el ámbito de las estrategias léxicas de sustitución cabe incluir el uso abundante de metáforas, comparaciones, contrastes y analogías. Este es un buen ejemplo (9):

El ADN puede considerarse, en una primera aproximación, como una estructura del tipo de una escalera de mano: cada cadena de azúcar-fosfato sería uno de los listones verticales, y cada par de bases un peldaño. Para replicar el ADN bastaría con serrar todos los peldaños por el centro (es decir, separar cada par de bases) y luego reconstruir sobre cada

listón la otra mitad gracias a las reglas fijas de apareamiento de bases. En esencia, eso es lo que ocurre en la realidad.

En este pasaje el periodista establece una analogía entre el ADN y una escalera de mano, un objeto de lo más habitual. Esto le permite proyectar con sencillez en la mente del lector una imagen muy ajustada de algo tan poco conocido para un lector común como una cadena de ADN pero, sobre todo, le sirve para desarrollar sobre esa imagen de la escalera de mano el resto de la explicación. A partir de esa imagen inicial, compara las partes del ADN (cadenas de azúcar-fosfato y bases) con las partes de una escalera (listones verticales y peldaños) y, a continuación, desarrolla el núcleo de la explicación en torno a la escalera y no al propio ADN; habla así de la técnica de “serrar peldaños”, una imagen perfectamente imaginable por cualquier persona gracias a la analogía anterior. Sin duda, si en lugar de esa imagen tan sencilla y certera hubiera escrito “separar pares de bases”, muy pocos lectores habrían sido capaces de hacerse una imagen de lo que se les pretendía describir.

Un último aspecto que se ha de considerar con detalle cuando se analiza el nivel léxico en la divulgación es el *registro lingüístico*. Como explica Graciela Reyes, el registro alude al “conjunto de rasgos semánticos de un texto que tienen correlación directa con el contexto de la situación en la que se produce dicho texto” (10). Es decir, se trata de la selección léxica que se realiza en función de las circunstancias concretas de cada acto comunicativo, que a su vez, continúa Reyes, vienen determinadas por tres factores: “El campo (de qué se trata en el intercambio), el tenor (quiénes participan y qué relaciones tienen) y el modo (qué papel desempeña el lenguaje en esa situación)”. Así pues, a la hora de decidir si se aplican “y cómo se aplican” las técnicas de definición, omisión o sustitución que se han descrito más arriba, será preciso considerar las circunstancias específicas de cada caso. Esto implica, entre otras cosas, analizar el perfil medio del lector implícito o considerar el mayor o menor grado de especialización del medio para el que se escribe. La importancia de esta consideración se advierte en el siguiente ejemplo:

El pasado 28 de junio de 2001 apareció varada una cría de ballena de hocico o zifio de Gervais (*Mesoplodon europaeus*) en el sur de Gran Canaria. Se trata de una de las especies de cetáceos más desconocidas, debido a sus hábitos oceánicos y a su comportamiento tímido con las embarcaciones, de las que huye rápidamente.

(...)

Esta especie es endémica de las aguas cálido-templadas, subtropicales y tropicales del Atlántico norte. Se alimenta de peces y cefalópodos mesopelágicos, y su longitud no sobrepasa los 5 metros. El último ejemplar varado es una hembra de 1,8 metros.

Este pasaje corresponde al párrafo de entrada y a un párrafo intermedio de una noticia publicada en la edición en Internet de la revista *Quercus* (11). Esta veterana revista se dirige a un público con un nivel medio-alto de especialización en materia de medio ambiente y biología. Si no se dirigiera a ese público,

probablemente hubiera estado de más la triple sinonimia inicial “ballena de hocico o zifio de Gervais (*Mesoplodon europaeus*)”. Y asimismo se debería considerar un error la falta de aclaraciones cuando, en el párrafo posterior, se refiere a las “aguas cálido-templadas, subtropicales y tropicales del Atlántico norte” y, sobre todo, a los “peces y cefalópodos mesopelágicos”. Salta a la vista que esta terminología resultaría excesivamente especializada “y, por tanto, inapropiada” en una publicación dirigida a un lector convencional. Sin embargo, en una publicación cuyo lector implícito es alguien con nociones como mínimo intermedias sobre biología, esa selección léxica resulta plenamente justificada y acertada. Esto, en definitiva, lleva a la conclusión de que el periodista, antes de adoptar las estrategias léxicas de divulgación debe considerar cuál es el perfil del lector que leerá su información.

2.2. Nivel oracional

La composición de las oraciones sintácticas en los textos divulgativos también presenta ciertas peculiaridades. La necesidad constante de aclarar conceptos extraños obliga, como puede verse en el ejemplo siguiente, a recurrir con gran frecuencia a *cláusulas explicativas* y *perífrasis*.

En las moscas, ciertos análisis genéticos no requieren el empleo de técnicas muy elaboradas, porque sus glándulas salivares *contienen unos cromosomas gigantes, llamados politénicos*, cuya estructura general puede verse con un simple microscopio óptico.

El autor de este artículo (12), el periodista Javier Sampedro, presupuso que el lector se sentiría perdido si no aclaraba qué son los “politénicos”, por lo tanto definió con sencillez el término “unos cromosomas gigantes” y expuso a continuación el término especializado dentro de una cláusula explicativa. Si la palabra “politénico” no hubiera sido un término especializado, la inclusión de esa cláusula explicativa habría estado probablemente de más. Cabe llamar la atención, asimismo, sobre lo oportuno de mencionar primero la definición y luego el término especializado, y no a la inversa. Con esta técnica se logra que el lector nunca se encuentre perdido y conozca en todo momento el significado de cada palabra.

Se dan casos, no obstante, en los que primero se menciona el término especializado y luego se aclara su significado. Esta aclaración, eso sí, suele ser inmediatamente posterior al término especializado. He aquí un ejemplo seleccionado de otro artículo (13) del mismo periodista:

El embrión de los animales bilaterales tiene tres capas de células: *el ectodermo (que formará la piel y el sistema nervioso)*, *el endodermo (precursor del tubo digestivo)* y *el mesodermo (del que se forman los músculos)*. Los organismos radiales carecen de mesodermo. Y los acelos muestran un tipo de mesodermo muy peculiar, que probablemente representa un invento evolutivo preliminar.

En pocas palabras el redactor incluye tres términos altamente especializados y relacionados entre sí: “ectodermo”, “endodermo” y “mesodermo”. Ante tal concentración de términos complejos, el periodista acierta de nuevo al explicar los tres términos por separado e inmediatamente después de cada tecnicismo, en lugar de realizar una definición global en serie. Si hubiera optado por realizar una definición enumerativa, el texto habría quedado más o menos de este modo:

El embrión de los animales bilaterales tiene tres capas de células: el ectodermo, el endodermo y el mesodermo. El primero es el que forma la piel y el sistema nervioso, el segundo es el precursor del tubo digestivo y, por último, el tercero es aquel del que se forman los músculos. Los organismos radiales carecen de mesodermo. Y los acelos muestran un tipo de mesodermo muy peculiar, que probablemente representa un invento evolutivo preliminar.

No hay dudas de que la opción adoptada por Sampedro es la mejor. Con ella evita al lector el trabajo de retener en la memoria tres términos extraños pues aclara el significado de cada uno de los términos antes de presentar el siguiente. En la segunda versión, por el contrario, se obliga al lector a la complicada tarea de conectar por sí mismo el término especializado con la definición correspondiente, como si de un puzzle se tratara. Con esta segunda versión inventada, además, cuando el lector llega a la frase siguiente “los organismos radiales carecen de mesodermo”, tiene mayores dificultades para recordar a cuál de las tres definiciones corresponde el término “mesodermo”.

Hay ocasiones en las que el orden de la frase también se emplea para marcar como término especializado aquella palabra que en apariencia no lo es. Esto se advierte en un ejemplo que ya hemos mencionado (14):

Desde un punto de vista estrictamente químico, el ADN es una molécula vulgar, constituida por dos cadenas de azúcar y fosfato, y *por unos componentes nitrogenados, o bases*, muy comunes en el mundo orgánico.

Si el periodista hubiera escrito sin más “el ADN es una molécula vulgar constituida por dos cadenas de azúcar y fosfato y por unas bases”, este último término habría resultado ambiguo. El lector común entiende habitualmente la palabra “base” conforme a su primera acepción en el diccionario, es decir, como “fundamento o apoyo principal en que estriba o descansa alguna cosa” (15). En este pasaje, de no haber mediado una breve explicación previa, se podría haber entendido que el ADN es una molécula formada por dos cadenas de azúcar y fosfato que descansan sobre un apoyo. Es decir, el lector poco avisado podría haber malinterpretado fácilmente el verdadero sentido químico (16) que la palabra “base” tiene en esta oración.

Se comprueba por tanto la importancia de anteponer cláusulas explicativas a términos especializados que no aparentan serlo, con el fin de evitar confusiones en el lector. En definitiva, no es sino una prueba más de la necesidad de otorgar un gran valor a la adecuada construcción sintáctica. Si esta es una cualidad exigible en cualquier texto, se torna imprescindible en los textos divulgativos donde el peligro de desorientar y confundir al está siempre presente.

2.3. Nivel textual

Corresponden al ámbito textual aquellas técnicas redaccionales que buscan una ordenación de los contenidos que favorezca la comprensión y el interés por parte del lector, así como a recursos estilísticos que afectan al conjunto del texto.

En cuanto a las estrategias relacionadas con las *estructuras discursivas*, en los textos divulgativos se advierte a menudo una recurrencia a estructuras inductivas "aquellas que parten de un caso o ejemplo para concluir una regla general, concepto abstracto o tesis" en detrimento de las estructuras deductivas "aquellas que declaran una tesis general al principio y la respaldan luego con uno o varios ejemplos concretos". Como ocurre en el siguiente ejemplo, esta técnica se detecta especialmente habitual en los párrafos iniciales de los artículos de divulgación:

Esta sencilla receta puede ser un arma efectiva contra los tumores en el colon: una aspirina todos los días y una dieta rica en calcio. La eficacia del primer factor se conoce desde hace tiempo. El valor del segundo está, después de una larga controversia, prácticamente demostrado.

De acuerdo a un estudio publicado en el *New England Medical Journal of Medicine* de esta semana, el papel del calcio en la prevención de los pólipos en el colon, una lesión a veces premaligna, es evidente (17).

El primer párrafo plantea como posible la eficacia de un tratamiento concreto. El segundo párrafo disipa las posibles dudas sobre esa eficacia que le puedan quedar al lector mediante un argumento de peso: una de las revistas médicas más prestigiosas avala ese tratamiento. Se trata por tanto de una estructura claramente inductiva: primero se plantea una hipótesis y a continuación se respalda, en este caso mediante un argumento de autoridad.

Este tipo de estructura es la más empleada en las noticias y artículos que dan a conocer descubrimientos científicos previamente publicados en revistas especializadas. En esos textos, el primer párrafo se emplea para atraer el interés del lector relacionando el descubrimiento del que se informa con la vida o la experiencia cotidiana del lector y, a continuación, se desvela el contenido general de la investigación así como la fuente de la que procede.

Con este mismo objetivo de atraer y mantener el interés del lector, otra de las técnicas de la divulgación es la inclusión de los tipos de escrito (18) de la narración y de la descripción. La información científica y tecnológica se presenta en sus fuentes originales mediante textos expositivos, en los que se busca dar cuenta de datos y de resultados. La exposición es un tipo de escrito mediante el que se informa sobre una realidad empírica, a ser posible de una manera completa y unívoca. Los textos expositivos anteponen los criterios de claridad, compleción y univocidad a cualquier virtud estética como la variedad, la sencillez o el suspense. En otras palabras: no importa que el texto expositivo no

guste, basta que informe con precisión.

Trasladar sin más esta presentación meramente factual a los medios de comunicación implica, sin embargo, problemas. Los datos en bruto resultan fríos, aburridos y difícilmente asociables a la vida cotidiana por parte de los lectores. El lector común no está inclinado a leer un texto que no le guste por muy precisa que sea la información que éste contenga. De ahí que una de las técnicas más habituales en la divulgación sea incluir escenas, anécdotas e historias que vivifiquen los fríos asuntos científicos sobre los que se pretende informar. A menudo, esto conlleva la presentación de realidades neutras como enfrentamientos entre protagonistas y antagonistas. Véase en el siguiente ejemplo:

A la vista de las informaciones que nos han invadido durante las últimas dos semanas, no es de extrañar que muchos alérgicos se hayan echado a temblar. Según algunas afirmaciones algo precipitadas, la primavera de este año iba a convertirse en un auténtico infierno para los que sufren alergia al polen. Pero cuando los afectados se disponían a agotar las reservas de pañuelos de papel y a atrincherarse en sus casas, entre vapores de antihistamínicos y colirios par sus ojos, ya han surgido voces autorizadas que recomiendan calma aunque, eso sí, sin bajar la guardia ante el enemigo número uno de muchos ciudadanos esta primavera: el polen (19).

Se trata del primer párrafo de un largo reportaje dedicado a las alergias de primavera provocadas por el polen. A nadie se le escapa que el de las alergias es un problema recurrente y que no hay razones para demonizar a algo tan inofensivo y vaporoso como el polen. Sin embargo, con el fin de crear un conflicto narrativo que capture el interés del lector, se establece una confrontación con dos personajes: los alérgicos (las víctimas) y el polen (el agresor). Para aumentar el grado de presión dramática, se recurre a expresiones bastante exageradas como “echarse a temblar”, “un auténtico infierno”, “agotar las reservas”, “atrincherarse” o, incluso, “enemigo número uno de muchos ciudadanos”. Todo ello pretende convertir un proceso natural en una historia, una narración.

Unida a la presentación narrativizada de los datos, otra de las técnicas empleadas para dar vida y aligerar los textos sobre ciencia y tecnología es la incorporación de ligeras pinceladas de humor. Colorear un árido pasaje expositivo con una broma o un toque de ironía siempre resulta efectivo, como ocurre en el siguiente ejemplo (20):

La Tierra se formó hace 4.500 millones de años, y durante la mayor parte de su historia no albergó nada más que bacterias y otros organismos de una sola célula. Es cierto que, hacia el final de la era precámbrica, hace unos 600 millones de años, aparecieron en los litorales oceánicos algunos organismos simples del grupo de las medusas y las anémonas.

Pero con todo lo respetables y vistosas que puedan parecer las medusas, lo cierto es que, desde un punto de vista evolutivo, se las puede considerar un borrador descartado. Su diseño redondo -simetría radial, en

la jerga de los morfólogos- no da mucho juego a los cambios evolutivos, y resulta patente que las medusas se han pasado 600 millones de años haciendo aspavientos arriba y abajo, pero sin lograr ningún progreso digno de mención.

Ese ingenioso comentario final sobre las medusas, al tiempo que relaja el ritmo en el suministro de datos, provoca una sonrisa en el lector que le mueve a seguir adelante.

3. Conclusiones

3.1. La divulgación periodística de información especializada exige el uso de ciertos recursos estilísticos que permitan simplificar y acercar al público los conceptos comunicados sin traicionar el rigor de la información. El empleo de esos recursos no garantiza por sí solo la eficacia divulgativa del texto, pero sí se presenta al menos como una condición imprescindible para su alcance.

3.2. Las técnicas estilísticas usadas para favorecer la divulgación no son privativas de los textos divulgativos. Existen informaciones periodísticas que nada tienen que ver con la ciencia o la tecnología que recurren a esas mismas estrategias redaccionales para ser más claras y atrapar la atención del lector. Sin embargo, el uso de estas técnicas se hace quizá más necesario en los textos con información compleja y especializada por la especial necesidad de favorecer la comprensión y el interés por parte del lector.

3.3. Los recursos estilísticos para la divulgación en textos periodísticos abarcan todos los ámbitos de la expresión. Desde la selección léxica hasta las composiciones icónicas, pasando por el nivel oracional y el textual en su conjunto, existen múltiples aspectos compositivos que pueden contribuir al éxito o fracaso divulgador de un texto periodístico. Con todo, la correcta selección léxica se configura como uno de los aspectos más importantes en la eficacia divulgativa de un texto periodístico. Sin una correcta selección, dosificación y tratamiento de la terminología especializada, un texto sobre información especializada corre grandes riesgos de fracasar.

NOTAS

- (1) BRAJNOVIC, L., *El lenguaje de las ciencias*, Pamplona, Salvat, 1966, pág. 87.
- (2) Vid. CALSAMIGLIA, H. (ed.), *Discurso y Sociedad*, Monográfico: "Decir la ciencia: las prácticas divulgativas en el punto de mira", núm. 2, junio de 2000.
- (3) CASSANY, D. y J. MARTÍ, "Estrategias divulgativas del concepto prión", *Quark*, nº 12, julio-septiembre de 1998, págs. 58-66; CASSANY, Daniel y Helena CALSAMIGLIA. «Voces y conceptos en la divulgación científica», *Revista Argentina de Lingüística*, núm. 15, 1999, págs. 173-208.
- (4) Cassany y Martí, por su parte, proponen un diagrama de "estrategias divulgativas"

- dividido en dos grandes clases: las estrategias dirigidas a evitar el concepto especializado y las estrategias que incorporan ese concepto al texto final. A su vez, en esta última categoría distinguen dos tipos de estrategias: las léxicas y las discursivas. Nuestra clasificación, por tanto, guarda ciertas relaciones con la propuesta por estos autores. *Cfr.* CASSANY, D. y J. MARTÍ, “Estrategias divulgativas del concepto prión”, *Quark*, nº 12, julio-septiembre de 1998, pág. 61.
- (5) *Vid.* PELTZER, G., *Periodismo iconográfico*, Madrid, Rialp, 1999.
- (6) *Vid.* CASSANY, D. y J. MARTÍ, “Estrategias divulgativas del concepto prión”, *Quark*, nº 12, julio-septiembre de 1998, págs. 61-62.
- (7) VALLS-LLOBET, C., “Desinformación sanitaria y angustia”, *La Vanguardia*, Suplemento Ciencia y Salud, 19 de julio de 1997. (Las cursivas no pertenecen al original.)
- (8) SAMPEDRO, J., “Visualizados por primera vez los nudos que forma el ADN al replicarse”, *El País*, Suplemento Futuro, 14 de abril de 1999.
- (9) Ídem.
- (10) REYES, G., *Cómo escribir bien en español*, Madrid, Arco/Libros, 1998, págs. 368-369.
- (11) “Un raro cetáceo llega a Canarias”, *Quercus*, 20 de noviembre de 2001 -<http://www.natuweb.com>-.
- (12) SAMPEDRO, J., “El cambio climático ha inducido ya selección genética en ciertas especies”, *El País*, Suplemento Futuro, 24 de febrero de 1999. (Las cursivas no pertenecen al original.)
- (13) SAMPEDRO, J., “Científicos de Barcelona identifican un gusano como el primer animal complejo de la Tierra”, *El País*, Suplemento Futuro, 19 de marzo de 1999. (Las cursivas no pertenecen al original.)
- (14) SAMPEDRO, J., “Visualizados por primera vez los nudos que forma el ADN al replicarse”, *El País*, Suplemento Futuro, 14 de abril de 1999. (Las cursivas no pertenecen al original.)
- (15) Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., tomo I, Madrid, Espasa Calpe, 1992, pág. 272.
- (16) El mismo diccionario de la RAE define “base” en su octava acepción como “cada uno de los cuerpos, de procedencia orgánica o inorgánica, que tienen la propiedad de combinarse con los ácidos para formar sales”.
- (17) MARTÍNEZ, C., “El calcio reduce el riesgo de desarrollar pólipos en el colon”, *El Mundo*, Suplemento Salud, 17 de enero de 1999, p. 8.
- (18) Para una clasificación y definición detalladas de los tipos de escrito, véase ÁLVAREZ, M., *Tipos de escrito I: narración y descripción*, (2ª ed.), Madrid, Arco/Libros, 1995; y *Tipos de escrito II: exposición y argumentación*, (2ª ed.), Madrid, Arco/Libros, 1995. Véase también, MORENO ESPINOSA, P., “Las formas de expresión en el periodismo actual”, *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 11, noviembre de 1998, -<http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/10pastoraXI.htm>-.
- (19) RODRÍGUEZ, A., “La cruz de todos los años”, *El Mundo*, Suplemento Salud, 2 de abril de 1998.
- (20) SAMPEDRO, J., “Científicos de Barcelona identifican un gusano como el primer animal complejo de la Tierra”, *El País*, Suplemento Futuro, 19 de marzo de 1999.